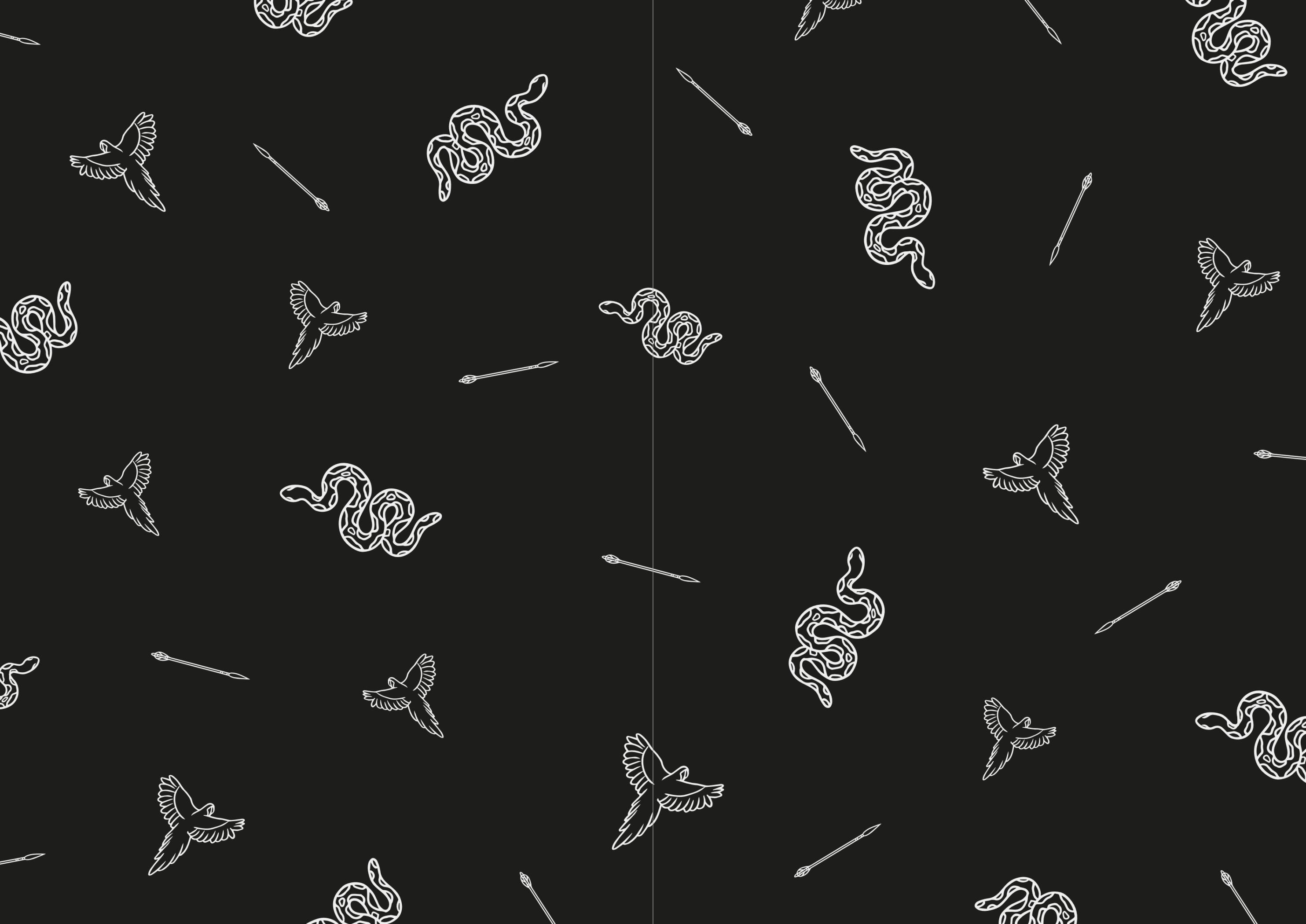




COMPENDIO
KUKAMA

MITOS Y CRIATURAS

. HERMANOS MAGIA .





GENTES DEL RÍO

Compendio realizado por **Radio Ucayala**
con el apoyo de **WCS**



Contenidos:
Radio Ucayala

Diseño:
Adriana Romero Patrnoic

Producción:
Hermanos Magia

Ilustración:
Jorge Lévano Anglas

Dirección del Proyecto:
Gabriel Alayza Moncloa

Supervisiones:
**Paola Naccarato, Fiorella Burneo
y Maria Elena Carbajal**

Guión:
**Pablo Carrillo Tejada y
Rodrigo de las Casas Francia**

Con el apoyo de:
Gordon and Betty Moore

PRÓLOGO

Contar el río y contar con el río son dos formas de vivir que no pueden estar separadas, para que no sean los relatos meros recuerdos del río y sus habitantes; sino que narre la vida y las relaciones ancestrales como actuales; entrelazando a cada uno de sus “gentes” que la habitan. De esta manera queda establecida que sin esta intrínseca relación no puede existir equilibrio que garantice la existencia de estos territorios, de estas sensibilidades y de estas vidas.

Que el pueblo kukama pueda contar su historia, su presente y su futuro a través de sus relatos y sus imágenes, puntualizando los temas más relevantes, visibles, sensibles o incluso lo inefable, lo convierte en un pueblo vivo, capaz de remontarse al tiempo fresco y alegre, sabio y sensible.

Los “banco” kukama o chamanes podían entrar al río levantando sus orillas como si estuvieran levantando un mosquitero a la hora de descansar. Esta imagen de poder evidencia una relación de respeto y comunicación con otras formas de lenguajes, sitúan al pueblo kukama en una estrecha convivencia con otras entidades a quienes también llamamos “gente”. Esta forma de comunicación es fruto de cientos de años de relaciones que se han vuelto imprescindibles para salvar la Amazonía y la vida misma de todos.

Los kukama hemos apelado a la memoria y al relato para mantener vivas estas sabidurías; hoy, más que necesarias. Así, el río es un torrente de historias, de sabidurías, de almas y culturas que se han ido contando, sumergiéndose y volviendo a salir para seguir siendo contadas.

Cuando miro el río, me miro; veo mi cuerpo, mi historia y la historia de mis antepasados; la historia de mis hijos y sus hijos. Así hemos querido que este texto de nuestras historias sean tu reflejo, tu lucha por los ríos del mundo, tu esperanza y la esperanza del mundo. Te invitamos a caminarlo, sentirlo y compartirlo.



INTRODUCCIÓN

Imagínate que eres un ave que sobrevuela el río Marañón una tarde de verano. Sobrevuela cochas, pozas, gente y animales, y finalmente se detiene a descansar sobre la copa de una lupuna, mirar al horizonte y ver caer la noche. En ese vuelo conoces diversas caras del río; unas conocidas y otras extrañas y fascinantes, conoces a las gentes del río a lo largo de él y hasta te podrías encontrar con algunas de ellas en tus sueños.

Este compendio es un poco el recorrido de esta ave, lo que podría haber escuchado, visto o sentido del río mismo y de los seres que lo habitan. Queremos compartir con ustedes la información que hemos tomado de relatos de los kukama y que han sido recogidos por el equipo de radio Ucamara.

Queremos con este compendio acercarlos al complejo y maravilloso mundo del río, a sus habitantes y a los peligros que lo amenazan. Queremos que conozcan de cerca a las gentes del río porque solo así sabremos cómo defenderlo juntos.



PURAWA

“El río ya no es el mismo que antes, está seco y no trae tantos peces como antes. Mi abuela me ha dicho que es porque su espíritu se ha ido, se ha ido la Purawa”.

La Purahua o Purawa es el espíritu y madre del río. Por lo general adopta la forma de una enorme boa que escasamente se deja ver por las personas. Habita las profundidades del río y sus pozas. Por eso, cuando aparece de noche, lo hace cerca de ellas o de las muyunas. De hecho, el paso de la Purawa deja peligrosos remolinos en los que las embarcaciones y las personas pueden perderse. Pero la madre del río es un ser benigno y crucial, mantiene la armonía y el bienestar de todas las gentes del río, conservando su curso natural.

La Purawa es la madre de todas las gentes que lo habitan. Animales, kukamas, karuaras; todos. Es la razón por la que el río rebosa de peces de los que se alimentan personas y animales.

Dañar el río es dañar su espíritu. El petróleo derramado, la caza desmesurada y la tala ilegal, violentan a la Purawa, y cuando ella se va también se van todos los beneficios que trae.





EL TIGRE NEGRO

“Desde la copa de la huacrapona escuchó apenas unos pasos pesados sobre las hojas bajo suyo. Cuando se acomodó en el árbol para tener mejor visión sobre el campamento escuchó nuevamente el crujir de las hojas. Ahora que estaba más cerca, sabía que era el tigre negro. Aunque no podía ver lo que ocurría dentro del campamento, pudo escuchar los gritos de terror de sus compañeros. Sabía bien lo que estaba pasando, conocía cómo mataba el tigre negro: chupando la sangre de sus víctimas por sus gargantas. Cuando los gritos cesaron esperó de todo corazón estar a salvo. Pero los pesados pasos del tigre negro le avisaron que venía por él. Ajustó el machete en su mano y tensó la vista sobre el suelo, iluminado únicamente por la luna. ¿Sobrevivió? Sí, claro. ¿Cómo crees que me contó esa historia?”

El tigre o jaguar negro tiene las mismas formas de matar que el patrón que explotaba a sus trabajadores. Él nos recuerda las tragedias que ocurrieron; su pasado y presente de explotación, y el poco respeto al río.

Si hoy seguimos escuchando las historias del tigre negro es porque las comunidades de la selva seguimos sufriendo el abuso de quienes no entablan una relación de iguales con el río y sus habitantes.





LOS KARUARA

“Cuando no encontraron a la pequeña niña de 12 años, sus padres la soñaron. Ella se perdió una tarde en el río y al comienzo pensaron que se había ahogado, pero nunca encontraron su cuerpo, ni ningún otro rastro de ella. Cuando apareció en sueños sabían que no estaba muerta, que ahora vivía con los karuara, con la gente que vive en las lujosas ciudades bajo el río. Sintieron alivio de saber que su pequeña estaba bien, que en sus sueños aparecía contenta y les contaba cómo era vivir entre los karuara”.

Los karuara son las gentes que viven en las ciudades bajo el río. Las personas que mueren o desaparecen en él se convierten en karuaras, habitantes de lujosas ciudades subacuáticas que son reflejo de las ciudades en las que viven los kukama. Su apariencia física es la misma pero sus rodillas están volteadas y a veces usan rayas de sombrero y boas como hamacas.

Ellos son guardianes y protectores del río. Mantienen una relación con los de arriba, comunicándose con ellos en sueños o a través de chamanes, para recordarles la importancia del río, de protegerlo y de cuidar la vida que permite a su alrededor.





LAS MUYUNAS

“A lo largo del río los kukama han identificado decenas de muyunas donde pueden perderse embarcaciones enteras si sus tripulantes se descuidan”.

Las muyunas son la puerta de entrada a las ciudades bajo el río. Son la conexión entre el mundo de la superficie y el mundo subacuático. En el río se ven como remolinos en el agua, y aunque los kukama saben bien dónde están, seguro muchas de ellas siguen sin descubrirse.

Las muyunas son la conexión entre dos mundos y nos recuerdan que algo más está en juego debajo de su superficie.





LAS CIUDADES SUBACUÁTICAS

“Los karuara viven en ciudades como las nuestras pero bajo el río. Tienen hospitales, comisarías y casas, toda una metrópoli subacuática que algunos describen, incluso, como elegante”.

Las ciudades de los karuara se conectan con la superficie a través de las muyunas, que pueden servir de túneles entre ambos mundos. Casi siempre una ciudad karuara coincide con una poza profunda y que se forman por las curvas del río. Estos lugares son muy conocidos por su riqueza de peces.

Las pozas son importantes para el ecosistema del río y sus gentes. Tienen madres o purawa -el espíritu que las protege- y si se van, la poza puede secarse.





LOS PELACARAS

“Se les ha visto rondando por las playas del río. Son hombres extraños que vienen de fuera, son los pelacaros. Ellos les arrancan los rostros, sangre y grasa a las personas para llevárselas a sus tierras”.

Se conoce como pelacaros a unos seres extranjeros que rondan el río alterando la vida a su alrededor. Las historias cuentan que aterrorizan a los locales pelando o arrancando sus rostros, además de robarles la sangre y grasa corporal. Han sido avistados numerosas veces por los kukama, pero su relato muestra algo más profundo: la amenaza de personas que, ajenas al río, violentan su armonía.

El relato ha sido alimentado por la violencia que el río sufre permanentemente por extranjeros que lo explotan sin comprender su complejidad. Hoy el relato de los pelacara sigue vigente pues, tristemente, la violencia que ellos representan también.



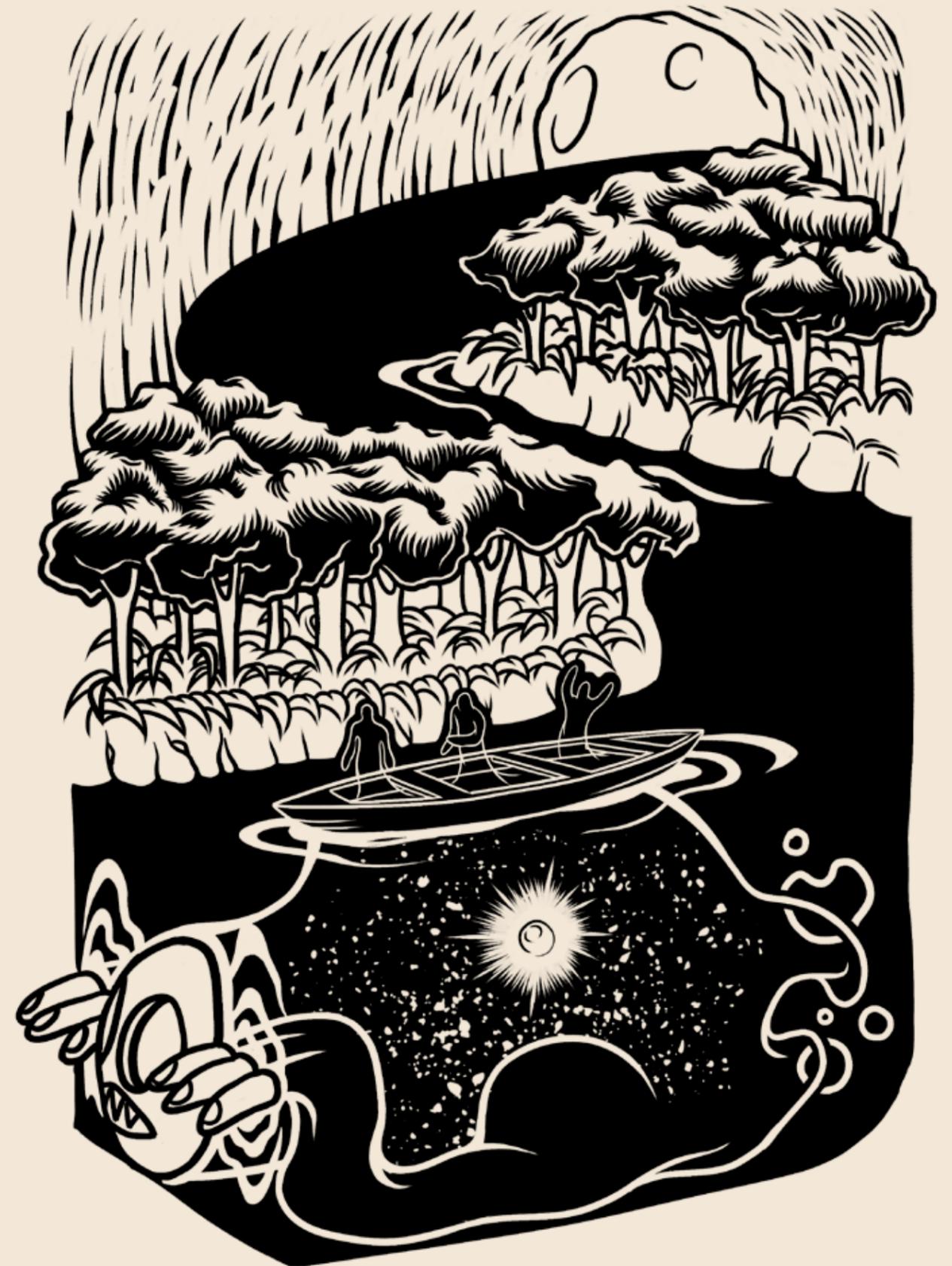


LOS BARCOS FANTASMA

“Era de madrugada, regresaba con la lancha llena de pescados cuando vi la enorme silueta de un barco iluminado de popa a proa, navegando por el río. El barco parecía de fiesta, con gente bailando y música sonando. Las olas que producía el gran barco a vapor en el río eran un peligro para mi embarcación, ahora pesada con tantos peces, así que navegué hacia la orilla para resguardarme. Pero al voltear la cabeza, ni el barco, ni su fiesta, ni sus luces, estaban allí”.

Se han registrado decenas de avistamientos de barcos fantasma en el río. Son los barcos de los que vinieron a explotar el caucho y a beber de las riquezas del Marañón sin respetar su equilibrio.

Hoy los avistamientos nos recuerdan que el río sigue en peligro. Que hubo y hay embarcaciones que lo usan para explotar y no para mantener la vida que genera.





EL BUFEO COLORADO

“Muchos no podrán creerlo, pero yo pude quedar embarazada de un bufeo colorado. Un día me visitó un hombre blanco, rubio y de ojos azules; yo lo rechacé, pero intentó agarrarme a la fuerza. El hombre me persiguió, pero logré escapar, y cuando se rindió, se marchó por el río transformado en un bufeo colorado”.

Los bufeos colorados son seres con mucho poder en las ciudades bajo el río, son considerados guardianes, políticos o doctores. A diferencia de otras especies, los bufeos colorados suelen convertirse en hombres para enamorar a las mujeres; si son rechazados, intentan llevárselas a la fuerza al fondo del río, como castigo.





CABALLOS Y TOROS ENCANTADOS

“A las orillas del río emergió una figura como de un caballo. Al ser un animal extraño en estas partes, me asombré y afiné la mirada para verlo mejor, pero de pronto, tan rápido como lo distinguí, ya había desaparecido”.

Toros y caballos han sido vistos a lo largo del río solo para desaparecer inmediatamente. El ganado, como sabemos, no es oriundo de estas tierras y fue traído por los patrones cuando empezaron sus operaciones a lo largo del río.

Muchos cambios han ocurrido alrededor del río, por eso los toros y caballos encantados que aparecen como bruma son recuerdo de esos patrones, del tráfico de animales y de donde se afincaron cuando llegaron a la selva.





BANCOS

“Mi papá curaba con los espíritus del río, ellos le daban la fuerza y energía para poder sanar a los enfermos. Pero ahora los bancos han perdido su fuerza, los espíritus se están alejando cada vez más por el petróleo derramado que contamina las plantas que usan los bancos para curarnos”.

Los bancos o chamanes son personas conocedoras de las plantas, de los espíritus y de las otras gentes del río. Su conocimiento trasciende lo físico y lo natural, va más allá, recogiendo la rica historia y tradición de los kukama. Muchos chamanes pueden transformarse en animales o espíritus del río y entrar en él para aprender algo nuevo; pueden pues, transformarse y no morir.

Cada vez que un banco o chamán va a un espacio, en busca de un espíritu o una planta para curar una enfermedad o resolver un problema, ese espacio intervenido se vuelve sagrado.



